

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



# Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

## Igor cumple años y recibe dos regalos

Igor, el viejo burro gris, se paró al lado del arroyo y se miró a sí mismo en el agua.

"Patético", dijo. "Eso es lo que es. Patético".

Se giró y caminó lentamente por el arroyo durante veinte metros, cruzó chapoteando y caminó lentamente de regreso por el otro lado. Luego se miró a sí mismo en el agua de nuevo.



"Como pensaba", dijo. "No mejora desde este lado. Pero a nadie le importa. Patético, eso es lo que es".

Hubo un ruido de crujido en los helechos detrás de él, y apareció Pooh.

"Buenos días, Igor", dijo Pooh.

"Buenos días, Osito Pooh", dijo Igor con tristeza. "Si es que es un buen día", dijo. "Lo cual dudo", dijo él.

"¿Por qué? ¿Qué pasa?", preguntó Pooh, frotándose la nariz.

"Nada, Osito Pooh, nada. No todos podemos hacerlo, y algunos de nosotros no lo hacemos. Eso es todo lo que hay".

"¿No podemos hacer qué?", dijo Pooh, frotándose la nariz.

"Alegría. Canciones y bailes. Aquí vamos alrededor del arbusto de morera".

"¡Oh!" dijo Pooh. Pensó por mucho tiempo y luego preguntó, "¿Qué arbusto de morera es ese?"

"Bonhomía", continuó Igor con tristeza. "Palabra francesa que significa bonhomía", explicó. "No me quejo, pero ahí está".



Pooh se sentó en una gran piedra e intentó entenderlo. Le sonó como un acertijo, y nunca fue muy bueno con los acertijos, siendo un Oso de Muy Poco Cerebro. Así que cantó Cottleston Pie en su lugar:

Cottleston, Cottleston, Cottleston Pie,

Un mosquito no puede ser pájaro, pero un pájaro sí puede volar.

Pregúntame un acertijo y yo responderé:

"Cottleston, Cottleston, Cottleston Pie."

Esa fue la primera estrofa. Cuando terminó, Igor no dijo que no le gustaba, así que Pooh amablemente le cantó la segunda estrofa:

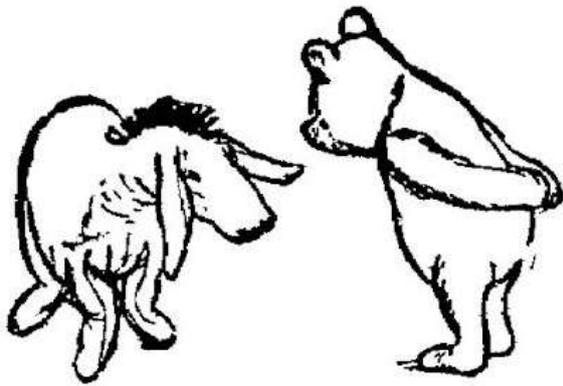
Cottleston, Cottleston, Cottleston Pie,

Un pez no puede silbar y yo tampoco.  
Pregúntame un acertijo y yo responderé:

"Cottleston, Cottleston, Cottleston Pie."

Igor aún no dijo nada en absoluto, así que Pooh tarareó la tercera estrofa en silencio para sí mismo:

Cottleston, Cottleston, Cottleston Pie,  
¿Por qué un pollo? No sé por qué.



Pregúntame un acertijo y yo responderé:

"Cottleston, Cottleston,  
Cottleston Pie."

"Correcto," dijo Igor.  
"Canta. Umty-tiddly,  
umty-too. Aquí vamos recolectando nueces y

mayo. Diviértete."

"Lo estoy," dijo Pooh.

"Algunos pueden," dijo Igor.

"¿Por qué, qué pasa?"

"¿Hay algo mal?"

"Pareces tan triste, Igor."

"¿Triste? ¿Por qué debería estar triste? Es mi cumpleaños. El día más feliz del año."

"¿Tu cumpleaños?" dijo Pooh sorprendido.

"Por supuesto que sí. ¿No lo ves? Mira todos los regalos que he recibido." Movi6 un pie de un lado a otro. "Mira el pastel de cumpleaños. Velas y azúcar rosa."

Pooh mir6, primero a la derecha y luego a la izquierda.

"¿Regalos?" dijo Pooh. "¿Pastel de cumpleaños?" dijo Pooh. "¿Dónde?"

"¿No los puedes ver?"

"No," dijo Pooh.

"Yo tampoco," dijo Igor. "Broma," explicó. "Ja ja!" Pooh se rascó la cabeza, un poco desconcertado por todo esto.

"Pero, ¿realmente es tu cumpleaños?" preguntó.

"Sí lo es."

"Oh, bueno. Muchas felicidades en tu día, Igor."

"Y muchas felicidades para ti también, Oso Pooh."

"Pero no es mi cumpleaños."

"No, es el mío."

"Pero dijiste 'muchas felicidades'..."

"Bueno, ¿por qué no? No siempre quieres ser miserable en mi cumpleaños, ¿verdad?"

"Ah, ya veo", dijo Pooh.

"Es lo suficientemente malo", dijo Igor, casi rompiendo a llorar, "estar miserable yo mismo, sin regalos, sin tarta ni velas, y sin que nadie me preste la debida atención, pero si todo el mundo también va a estar miserable..."

Esto fue demasiado para Pooh. "Quédate aquí", le dijo a Igor, mientras se volvía y volvía rápidamente a

casa lo más rápido que pudo; porque sentía que debía conseguirle a Igor algún tipo de regalo de inmediato, y luego siempre podría pensar en uno adecuado.



Fuera de su casa encontró a Puerquito, saltando arriba y abajo tratando de alcanzar el timbre.

"Hola, Puerquito", dijo.

"Hola, Pooh", dijo Puerquito.

"¿Qué estás tratando de hacer?"

"Estaba tratando de alcanzar el timbre", dijo Puerquito.

"Acabo de venir de dar una vuelta."

"Déjame hacerlo por ti", dijo Pooh amablemente. Así que alcanzó y tocó la puerta. "Acabo de ver a Igor", comenzó, "y el pobre Igor está en una condición muy triste, porque es su cumpleaños, y nadie se ha dado cuenta de ello, y él está muy triste, ya sabes cómo es Igor, y allí estaba, y... qué largo está tardando quien vive aquí en responder esta puerta." Y tocó de nuevo.

"Pero, Pooh", dijo Puerquito, "¡es tu propia casa!"

"Oh", dijo Pooh. "Así es", dijo. "Bueno, vamos adentro".

Así que entraron. Lo primero que hizo Pooh fue ir al armario para ver si tenía un pequeño tarro de miel sobrante; y lo tenía, así que lo tomó.



"Estoy regalando esto a Igor", explicó, "como un regalo. ¿Qué vas a dar tú?"

"¿No podría darlo yo también?", dijo Puerquito. "¿De ambos?"

"No", dijo Pooh. "Eso no sería una buena idea".

"De acuerdo, entonces le daré un globo. Tengo uno de mi fiesta. ¿Lo traigo ahora?"

"Eso, Puerquito, es una muy buena idea. Es justo lo que Igor necesita para animarse. Nadie puede estar triste con un globo".

Así que Puerquito trotó en una dirección, y Pooh en la otra, con su tarro de miel.



Era un día cálido y Pooh tenía un largo camino por delante. No había ido más que a medio camino cuando una extraña sensación comenzó a recorrerlo.

Comenzó en la punta de su nariz y se extendió por todo su cuerpo, saliendo por las plantas de sus pies. Era como si alguien dentro de él le dijera:

"Vamos, Pooh, es hora de algo".

"Querido, querido", dijo Pooh, "no sabía que era tan tarde". Así que se sentó y abrió su tarro de miel. "Qué suerte haber traído esto conmigo", pensó. "Muchos osos

saliendo en un día cálido como este nunca habrían pensado en traer algo pequeño consigo". Y empezó a comer.



"Ahora, déjame ver", pensó, mientras tomaba su última lamida del interior del tarro, "¿a dónde iba? Ah, sí, Igor". Se

levantó lentamente.

Y luego, de repente, recordó. ¡Se había comido el regalo de cumpleaños de Igor!

"¡Molesto!" dijo Pooh. "¿Qué hago? Debo darle algo".



Por un momento no pudo pensar en nada. Luego pensó: "Bueno, es una bonita olla, aunque no tenga miel, y si la lavara bien y alguien escribiera 'Feliz cumpleaños' en ella, Igor podría guardar cosas en ella, lo que podría ser útil". Así que, como estaba pasando por el Bosque de los Cien Acres, entró a llamar a Búho, quien vivía allí.

"Buenos días, Búho", dijo.

"Buenos días, Pooh", dijo Búho.

"Muchas felicidades en el cumpleaños de Igor", dijo Pooh.

"¿Ah, es eso lo que es?"

"¿Qué le estás dando tú, Búho?"

"¿Y tú, Pooh?"

"Le estoy dando una Útil Olla para Guardar Cosas, y quería preguntarte..."

"¿Esto es lo que le darás?" dijo Búho, tomando la olla de la pata de Pooh.

"Sí, y quería preguntarte..."

"Alguien ha estado guardando miel en ella", dijo Búho.

"Puedes guardar cualquier cosa en ella", dijo Pooh seriamente. "Es muy útil así. Y quería preguntarte..."

"Deberías escribir 'Feliz Cumpleaños' en ella."

"Eso es lo que quería preguntarte", dijo Pooh. "Porque mi ortografía es Tambaleante. Es buena ortografía, pero

tambalea y las letras se confunden. ¿Podrías escribir 'Feliz Cumpleaños' en ella para mí?"

"Es una bonita olla", dijo Búho, mirándola detenidamente.

"¿No podría darla también? De ambos."

"No", dijo Pooh. "Eso no sería un buen plan. Ahora la lavaré primero, y luego tú puedes escribir en ella."

Bueno, lavó la maceta y la secó, mientras que Búho lamía el extremo de su lápiz y se preguntaba cómo se escribía "cumpleaños".

"¿Sabes leer, Pooh?", preguntó un poco ansiosamente.

"Hay un aviso sobre golpear y llamar a mi puerta que Christopher Robin escribió. ¿Podrías leerlo?"

"Christopher Robin me dijo lo que decía y entonces pude leerlo."

"Bien, te diré lo que esto dice y luego podrás leerlo".

Entonces, Búho escribió... y esto es lo que escribió:



FELZ FLZ CUMPLNOS CMPLNOS.

Pooh miró admirado.

"Sólo estoy diciendo 'Feliz Cumpleaños'", dijo Búho descuidadamente.

"Es un buen y largo mensaje", dijo Pooh, muy impresionado.

"Bueno, en realidad, por supuesto, estoy diciendo 'Un muy Feliz Cumpleaños con amor de Pooh'. Naturalmente, se necesita mucho lápiz para decir algo tan largo como eso".

"Oh, ya veo", dijo Pooh.

Mientras todo esto ocurría, Puerquito había vuelto a su propia casa para buscar el globo de Igor. Lo sostenía muy fuertemente contra sí mismo para que no volara lejos y corrió lo más rápido que pudo para llegar a Igor antes que Pooh; porque pensaba que le gustaría ser el primero en dar un regalo, como si hubiera pensado en ello sin que nadie se lo dijera. Y corriendo y pensando en lo contento que estaría Igor, no miró hacia dónde iba... y de repente puso el pie en un agujero de conejo y cayó de bruces.



¡BANG!!!???\*?\*!!!

Puerquito se quedó allí tumbado, preguntándose qué había pasado. Al principio pensó que todo el mundo había explotado; y luego pensó que tal vez sólo había sucedido en el bosque; y luego pensó que tal vez sólo él lo había hecho y que ahora estaba solo en la luna o en algún lugar, y nunca volvería a ver a Christopher Robin, a Pooh o a Igor de nuevo. Y entonces pensó: "Bueno, incluso si estoy en la luna, no tengo que estar siempre boca abajo", así que se levantó con cautela y miró a su alrededor.

¡Todavía estaba en el bosque!

"Bueno, eso es curioso", pensó. "Me pregunto qué fue ese golpe. No pude haber hecho tanto ruido solo por caerme. ¿Y dónde está mi globo? ¿Y qué hace ahí ese pequeño trozo de tela húmeda?"

¡Era el globo!

"Oh, querido", dijo Puerquito. "Oh, querido, querido, querido. Bueno, ahora es demasiado tarde. No puedo volver, y no tengo otro globo, y tal vez a Igor no le gusten tanto los globos".

Así que trotó, un poco triste ahora, y bajó hasta el lado del arroyo donde estaba Igor, y le gritó:

"Buenos días, Pequeño Puerquito," dijo Igor. "Si es que es un buen día", dijo. "Lo cual dudo", dijo él. "Pero no importa", dijo.

"Muchas felicidades en el día", dijo Puerquito, acercándose ahora.

Igor dejó de mirarse en el arroyo y se volvió para mirar a Puerquito.

"Solo di eso otra vez", dijo.

"Muchas feli—"

"Espera un momento".

Balanceándose sobre tres patas, comenzó a subir su cuarta pata muy cautelosamente hacia su oído. "Hice esto ayer", explicó, mientras se caía por tercera vez.

"Es bastante fácil. Es para que pueda oír mejor... ¡Ahí está! Ahora, ¿qué decías?" Empujó su oreja hacia adelante con su pezuña.

"Muchas felicidades en el día", dijo Puerquito de nuevo.

"¿Que me felicitan a mí?"



"Por supuesto, Igor."

"¿Mi cumpleaños?"

"Sí."

"¿Yo teniendo un cumpleaños de verdad?"

"Sí, Igor, y te he traído un

regalo."

Igor bajó su pezuña derecha de su oreja derecha, se dio la vuelta y, con gran dificultad, levantó su pezuña izquierda.

"Debo tener eso en la otra oreja", dijo. "Ahora entonces".

"Un regalo", dijo Puerquito muy fuerte.

"¿Que me regalan a mí otra vez?"

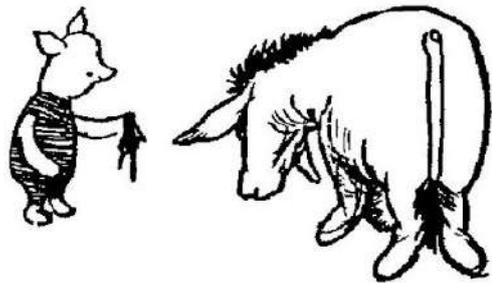
"Sí."

"¿Mi cumpleaños todavía?"

"Por supuesto, Igor."

"¿Yo seguía teniendo un verdadero cumpleaños?"

"Sí, Igor, y te traje un globo."



"Globo?", dijo Igor. "¿Dijiste globo? ¿Una de esas cosas grandes y de colores que inflas? ¿Alegría, canto y baile, aquí estamos y allá vamos?"

"Sí, pero me temo, lo siento mucho, Igor, pero cuando corría para traértelo, me caí."

"¡Querido, querido, qué mala suerte! Corriste demasiado rápido, supongo. No te lastimaste, Pequeño Puerquito?"

"No, pero yo, yo... oh, Igor, ¡reventé el globo!"

Hubo un silencio muy largo.

"¿Mi globo?" dijo Igor finalmente.

Puerquito asintió con la cabeza.

"¿Mi globo de cumpleaños?"

"Sí, Igor", dijo Puerquito, olisqueando un poco. "Aquí está. Con, con muchos felices cumpleaños". Y le dio a Igor el pequeño trozo de trapo húmedo.

"¿Esto es?" dijo Igor, un poco sorprendido.

Puerquito asintió con la cabeza.

"¿Mi regalo?"

Puerquito asintió con la cabeza de nuevo.

"¿El globo?"

"Sí".

"Gracias, Puerquito", dijo Igor. "No te importa si pregunto," continuó, "pero ¿de qué color era este globo cuando, cuando era un globo?"

"Rojo".

"Solo me preguntaba... Rojo", murmuró para sí mismo.

"Mi color favorito... ¿Qué tan grande era?"

"Un poco más grande que yo."

"Solo me preguntaba... Un poco más grande que Puerquito", dijo tristemente para sí mismo. "Mi tamaño favorito. Bueno, bueno".

Puerquito se sintió muy miserable y no sabía qué decir. Todavía estaba abriendo la boca para decir algo y luego decidía que no valía la pena decirlo cuando escuchó un grito desde el otro lado del río y ahí estaba Pooh.

"Muchos felices cumpleaños", gritó Pooh, olvidando que ya lo había dicho.

"Gracias, Pooh, los estoy teniendo", dijo Igor sombríamente.

"Te he traído un pequeño regalo", dijo Pooh emocionado.

"Ya lo he tenido", dijo Igor.

Pooh se había cruzado el arroyo para encontrarse con Igor, mientras Puerquito estaba sentado un poco alejado, con la cabeza entre las patas, sollozando para sí mismo.

"Es una Olla Útil", dijo Pooh. "Aquí está. Y tiene escrito 'Un muy feliz cumpleaños con amor de Pooh'. Eso es lo que significa toda esa escritura. Y sirve para guardar cosas. ¡Ahí está!"

Cuando Igor vio la olla, se emocionó bastante.

"¡Vaya!" dijo. "¡Creo que mi Globo simplemente cabrá en esa Olla!"

"Oh, no, Igor", dijo Pooh. "Los globos son demasiado grandes para las ollas. Lo que haces con un globo es sostenerlo—"

"No el mío", dijo Igor con orgullo. "¡Mira, Puerquito!" Y mientras Puerquito miraba tristemente alrededor, Igor agarró el globo con los dientes y lo colocó cuidadosamente en la olla; lo sacó y lo puso en el suelo; y luego lo tomó de nuevo y lo puso cuidadosamente dentro.

"¡Así es!" dijo Pooh. "¡Entra!"

"¡Así es!" dijo Puerquito. "¡Y sale!"

"¿Verdad?" dijo Igor. "Entra y sale como si nada."

"Estoy muy contento", dijo Pooh felizmente, "de haber pensado en darte una Olla Útil para guardar cosas."

"Estoy muy contento", dijo Puerquito felizmente, "de haber pensado en darte algo para poner en una Olla Útil."

Pero Igor no estaba escuchando. Estaba sacando el globo y volviéndolo a poner, feliz como podía ser...



"¿Y no le di nada?" preguntó Christopher Robin tristemente.

"Por supuesto que sí", dije. "Le diste... ¿no te acuerdas?... un pequeño... un pequeño..."

"Le di una caja de pinturas para pintar cosas".

"Eso fue."

"¿Por qué no se la di en la mañana?"

"Estabas tan ocupado preparando su fiesta. Tenía un pastel con glaseado encima y tres velas, y su nombre en azúcar rosa, y..."

"Sí, me acuerdo", dijo Christopher Robin.